

# HOY



Por  
*Daniel de la Vega*

## Hugo Silva

Desde hace veinte años es el cronista más nervioso y atrayente. Su pluma infatigable escoge la noticia cotidiana, el perfil de moda, el rumor de última hora, para darles, con gracia y certeza, las chispas de su comentario. Y ha conquistado un público vasto. Desde el lector del tranvía —que lee atolondradamente entre los codazos de los pasajeros que pasan— hasta el gerente de la casa comercial, que es uno de los seres más graves que pisan las baldosas de Santiago, todos buscan la crónica de Julio César, que cada tarde es un disparo que da en la fama.

Sistemáticamente, su estilo huye de la descolorida lentitud del antiguo periodismo, y habla a sus lectores con la cordialidad del muchacho acodado en la mesa de un bar, que glosa las noticias últimas del día jugando un poco con las ideas y con las palabras. Con una voluntad de hierro, cada mañana entintó su pluma vehemente para decirnos, con franqueza cautivadora, su verdad cotidiana.

Ahora ha cumplido treinta años de periodista. Yo recuerdo aquella tarde de primavera de 1912 cuando en la Secretaría de Redacción de "El Mercurio" nos presentó Víctor Domingo Silva. Todavía no había aparecido el cronista. Trabajaba en la sección cablegráfica de "El Mercurio", con Vial, con Dávila y Nicosía. Entre los cablegramas lo sorprendieron las primeras noticias de la guerra europea, y tuvo que hacer frente a las frías madrugadas de 1914, redactando comunicados de la batalla del Marne, de la batalla de Jutlandia y del traslado del Gobierno francés a Burdeos, cuando las avanzadas de Von Kluck llegaban a Soissons y Compiègne, a las puertas de París.

Pasó luego a dirigir la sección cablegráfica de "La Nación", cuando este diario fue fundado por don Eliodoro Yáñez. Y así fue que una tarde en "Los Tiempos" apareció la primera crónica firmada por Julio César.

Buen amigo, brillante periodista, inagotable ingenio, hoy trabaja en estas mismas columnas, y al cumplir treinta años de ejemplar labor nos proporciona el placer de rendirle nuestro homenaje de admiración y de cariño.

*(Publicado en 1942)*